

**INCREENCIAS Y POSTMODERNIDAD.  
NUEVOS RETOS DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA**

Eleuterio Romero Fonseca<sup>1</sup>

**RESUMEN**

Se esclarecen ideas sobre los conceptos de modernidad y postmodernidad entre otros, analizando las ventajas e inconvenientes que estos dos conceptos históricos han generado en nuestra sociedad y sus consecuencias. Todo ello fundamentado en autores y sus pensamientos. También se analiza el proceso del catolicismo en este periodo postmoderno y su influencia social, generando unos retos y compromisos cristianos que eviten la desmotivación, el desencanto y apatía social, procurando un futuro lleno de esperanza y vida. En este proceso, "la fe cristiana ha de percibir los desafíos y valores positivos de la modernidad y postmodernidad, buscando una síntesis satisfactoria de postulados". La pluralidad de pensamientos al respecto ayuda al enriquecimiento del ser humano y su posibilidad de elección, siempre con carácter constructivo.

**ABSTRACT**

Ideas are clarified on the concepts of modernity and postmodernity era among other, analyzing the advantages and inconveniences that these two historical concepts have generated in our society and their consequences. Everything based it in authors and their thoughts. The process of the Catholicism is also analyzed in this postmodern era and its social influence, generating some challenges and Christian commitments that avoid the demotivation, the one disenchants and social apathy, offering a future full with hope and life. In this process, "the Christian faith must perceive the challenges and positive values of the modernity and postmodern era, looking for a satisfactory synthesis of postulates." The plurality of thoughts in this respect help to the human being enrichment and their election possibility, always with constructive character.

**Introducción**

Uno de los retos más serios que se le presentan hoy a la Iglesia y al catolicismo en España, como grupo social, es el de ayudar a vertebrar una sociedad compleja, difícil y más solidaria, aportando lo que el cristianismo pueda ofrecer para lograr esa articulación.

El primer desafío radica en las corrientes finiseculares del postmodernismo, basadas en la secularización radicalizada del pensamiento.

El momento sociocultural ofrece hoy en nuestro país una serie de síntomas que apuntan hacia la baja cotización de la utopía política o ideológica: la pérdida de credibilidad en la razón, el fallecimiento moral y la apertura de un gran vacío del sentido de la vida y de la historia, que se trata de llenar con toques estéticos y búsqueda de minigoces.

Teorizadores y comentaristas de esta situación la han denominado "postmodernidad".

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias de la Información y Diplomado en Ciencias Bíblicas.

En este breve estudio, trataremos de dar, en primer lugar, una explicación aproximada de este término; para contraponerlo, después, a los postulados de la modernidad y exponer por último, el posicionamiento de los católicos frente a los retos del "postmodernismo".

El vocablo "postmodernidad" nació en Estados Unidos a finales de la década de los 60 para definir, en arquitectura un movimiento de recuperación del pasado en oposición al funcionalismo y a un racionalismo exasperado.

Uno de los inspiradores de esta corriente, el sociólogo Lyotard, explica así el origen de aquella alocución: " El término -postmodernidad- es un falso nombre que tomé inicialmente de los arquitectos italianos y de una determinada corriente de la crítica literaria norteamericana. Que este concepto de "postmodernidad" es falso resulta evidente si se tiene en cuenta que no puede significar - lo que viene detrás de la modernidad -, pues la palabra "moderno" significa "ahora", y después del "ahora", vendrá otro "ahora". Yo diría que se trata de algo que ha estado inscrito en la modernidad como su melancolía (y hasta su alegría); melancolía por la legitimidad perdida, verdadera o no."

Otro importante estudioso del tema, el profesor Vattimo, afirma en su libro "El fin de la modernidad" que el "post" de postmodernismo indica una despedida de la modernidad. Puntualiza este autor que " el momento que se puede llamar el nacimiento de la postmodernidad en filosofía es la idea de Nietzsche del eterno retorno de lo igual, el fin de la época de la superación". Por lo que, de alguna manera, según Vattimo, puede considerársele como el precursor de la postmodernidad.

Razonamiento diferente mantiene el sociólogo español Jesús Equiza, quién considera que la postmodernidad es una dura reacción contra los postulados de la modernidad. Este autor dice: "Aunque parezca exagerado, el nombre más apropiado es el de antimodernidad". Aclara que los rasgos diferenciadores de esta filosofía postmoderna radican en los contravalores que ésta ofrece frente a los aspectos que considera negativos de la modernidad.

Como se ve, no hay unanimidad de criterios para encontrar una definición adecuada de la "postmodernidad", tal vez, porque no sea susceptible de definición. En cambio, todos los estudiosos coinciden en admitir ciertas peculiaridades que, sin duda, nos aproximarán a su conocimiento. Éstas giran en torno al concepto de "desencanto".

Y cabría preguntarse: ¿Qué se entiende hoy por eso que llamamos desencanto o apatía? Se ha dicho hasta la saciedad que el desencanto constituye el distintivo más característico de esta época. Como acontece con las crisis decisivas, se trata de una situación que no es parcial, perceptible en determinados sectores sociales, sino que, con intensidades variables, puede detectarse en todos los ámbitos de aquella, bajo formas de una fortísima y peligrosa desmotivación que contrasta con la euforia religiosa, política y cultural de los años 60 y 70.

En la religión y en la política, en los movimientos socioculturales y en las entidades deportivas, en la familia, en la Universidad, en el Estado y en los partidos políticos y sindicatos se aprecia esa nota de pasividad que propicia unos comportamientos y actitudes individuales y colectivos profundamente marcados por la apatía y reducción narcisista en una privacidad gris y melancólica.

Las grandes preguntas y proyectos regeneracionistas de hace tan sólo unas pocas décadas han sido sustituidos por un ¡sálvese quién pueda! Individualista.

Este desencanto e inconformismo no son nuevos. El Romanticismo del Siglo XIX puede considerarse como la primera reacción antimoderna, aunque limitada a una actitud nostálgica, la vuelta al pasado.

Posteriormente irían apareciendo otros movimientos, como el de los bohemios (aquellos artistas y escritores que llevaban una vida desordenada para protestar contra las normas y costumbres convencionales). Llegarían después los "hippies", que disentían de la sociedad industrializada y consumista, o los estudiantes parisienses que, en 1968, pretendieron cambiar las estructuras sociales de Occidente, con las que no estaban de acuerdo. En todos los casos, era común su convicción de que la sociedad moderna aliena, frustra, por lo que deciden buscar otra alternativa para sus vidas.

## **1. POSTMODERNIDAD VERSUS MODERNIDAD**

Hoy se vive en postmodernidad cuando se absolutiza el presente. Nada vale la pena, ni del pasado ni del futuro. Lo que cuenta es el ahora, el aquí y el para mí. El presente como experiencia de placer. El "carpe diem" (goza del día presente) del poeta latino Horacio, parece presidir la vida de los postmodernos.

La modernidad exaltó al hombre y destacó la dimensión individual de la persona y su dinamismo creativo, mostrándole, en promesa, un mundo nuevo escrutado por la ciencia y controlado por la técnica. La humanidad avanzaría de descubrimiento en descubrimiento, y llegaría a la utopía, a la felicidad soñada. La libertad creadora alcanzaría cotas de conocimiento insospechadas y superaría la ignorancia secular, principal impedimento para la libertad.

También crecería la solidaridad, en alas de la utopía política hasta límites nunca logrados de fraternidad. Tanto el capitalismo como el marxismo prometían una sociedad feliz. Se discutía el cómo, pero no se dudaba de qué. Sin embargo, en los últimos 50 años todas esas esperanzas se han desmoronado. Si la ciencia ha supuesto un bienestar para la humanidad, también ha hecho posible, desde el holocausto judío hasta las tragedias de Hiroshima y Nagasaki.

El comunismo, que prometía un paraíso de justicia e igualdad, ensalzado por sus ideólogos, dio origen al Archipiélago Gulag, lugar de exterminio de los disidentes del régimen.

El capitalismo, a la vez, lejos de crear riqueza para todos, lo hace para minorías y deja morir de hambre a millones de seres humanos.

En resumen, para toda una generación, el mundo, de pronto, se ha venido abajo.

Los postmodernos tienen experiencia de un mundo duro que no aceptan ni abrigan esperanzas de cambiarlo. No sueñan con la utopía del mañana sino que buscan acomodo en el hoy. Se sonríen escépticamente de las sonoras palabras de libertad y solidaridad. El desengaño ha hecho mella en sus valores. No apuestan por nada con firmeza. Como no creen en el futuro, deciden disfrutar del presente. Es el tiempo del "yo" y del "intimismo". El cuidado del cuerpo, la obsesión por la salud, la educación física o los tratamientos macrobióticos le ocupan y preocupan cada vez en mayor medida.

La postmodernidad supone también la muerte de la ética. Destruido el pasado histórico, ausentes las raíces y desaparecida la idea de futuro, tampoco habrá obligaciones. Cada uno puede hacer lo que quiera.

La nueva corriente postmoderna pretende encontrar la felicidad, pero no lo logra. Algunos jóvenes se refugian en la droga como vía de escape e inhibición, al considerarse impotentes para enfrentarse a la realidad. González Faus considera al cantante Joaquín Sabina como el portavoz o el ídolo de los postmodernos. Una de sus canciones populares refleja así esta falta de esperanza: "Vivo en el número siete, calle melancolía./ Quiero mudarme hace años al barrio de la alegría, / pero siempre que lo intento ha salido ya el tranvía./ Y en la escalera me siento a silbar mi melodía".

El postmoderno valora más el sentimiento que la razón. El "pienso, luego existo" cartesiano lo sustituye por el "siento, luego existo", como una verdad con mayor validez general.

En el contexto religioso, la postmodernidad abre una brecha en el racionalismo de la modernidad. La dimensión racional y activa del hombre ha cedido la prioridad a la dimensión gratuita. Se accede así a una actitud religiosa de apertura, de escucha a la revelación del Misterio y del Sentido en el manantial de la vida misma.

Abandonarse, arrojarse en el misterio no disgusta al postmoderno, que valora profundamente la naturaleza y quiere vivir en armonía con el medio vital, al que admira y del que disfruta.

Resumiendo, podemos decir que la postmodernidad, cuya aparición en España pude fijarse en torno a los años 70, es una reacción contra el racionalismo de la modernidad. Ésta hacía mirar al hombre hacia el futuro sin detenerse en el presente. La postmodernidad deja al hombre en el presente sin pensar que puede haber futuro. La modernidad rinde culto a la razón y ahora se valora el sentimiento, el goce inmediato. La modernidad se había olvidado del cuerpo, al que ahora se le dedica excesiva atención.

## **2. PELIGROS DE LA POSTMODERNIDAD**

Al referirse a las "Presencias Inquietantes en el Fin de Siglo: Fundamentalismos y esoterismos", el sociólogo Lluis Duch afirma que "la exclusiva y excluyente centración en sí mismo del individuo postmoderno conllevan una actuación desmesurada, a menudo patológica, que no sólo obstaculiza la salida hacia los otros, sino que limita peligrosamente la propia vida dentro del estrecho campo de los "tics", conjeturas, sueños o frustraciones del propio yo. El "yo, reducido y atenazado de esta manera, sin caminos saludables hacia el exterior, privado de la comunicación del amor y la solidaridad, es la presa fácil de la angustia, la desesperación y la conciencia de la propia irrelavancia e inutilidad".

El mismo autor cita al sociólogo François Champion, quién, a propósito de este fenómeno, revela la presencia en numerosos sectores de nuestra sociedad de una nebulosa móstico-esotérica, que se distingue, por regla general, por una pasividad total ante los grandes problemas que nos ocupan. De ahí, a buscar dentro de una secta una "fácil" solución a la situación de crisis global, hay un solo paso.

Champion alude a otro recurso que se ha procurado dentro de los procesos de fundamentalización, El fundamentalismo en le terreno religioso, la política, la ciencia, la filosofía

y otros sectores, representa una reacción al miedo, al aislamiento y la pérdida de los puntos de referencia individuales y colectivos.

Una de las explicaciones dadas por este autor es que los fundamentalismos y los actuales esoterismos han encontrado un favorable caldo de cultivo en la sociedad a causa del "agudo" olvido de sus tradiciones constitutivas. "Este olvido, puntualiza Champion, ha ocasionado un peligroso mutismo que, finalmente, ha desanimado a grandes sectores de la población, entre los que se ha destruido o al menos, herido de gravedad la praxis de la solidaridad".

### **3. CATOLICISMO "LIGHT"**

Frente a esta fiebre postmoderna, los católicos españoles, al igual que le ocurre a cualquier ciudadano, creyente o no, afrontan una serie de retos, cuyas respuestas serán tanto más significativas cuanto sean más vitales, existenciales, vividas en el cotidiano día a día y menos expresadas en documentos.

El sociólogo Juan González-Anneo, integrante del grupo de investigación del V Informe FOESSA, describe en el capítulo sobre Religión, algunas características de lo que llama "catolicismo light" o ligero, de nuestra época; que, al parecer, dista mucho de un comportamiento más adecuado a las exigencias del mundo actual. Describe este catolicismo como una corriente cultural en el interior de la comunidad creyente, cuyos rasgos más salientes son la adramática, el confort, la acomodación a las tendencias socioculturales al uso en una sociedad un tanto plana, alejada de las utopías, incluso de las que entraña el propio catolicismo en su Evangelio.

Otra característica es la de los católicos que asumen más inconsciente que conscientemente una postura de evasión ante lo que está pasando en el mundo secular. Para otros, la actitud prioritaria es refugiarse en algo o alguien, crearse micromundos familiares, religiosos, ideativos o relacionales y recrearse en ellos.

Otro peligro estriba en que el creyente adopta una postura de acotar campos o de limitar conscientemente las zonas de actuación. Se puede comprobar que creyentes y no creyentes no quieren saber nada de política por "la política es sucia" y "ensucia" a los que participan de ella directa y explícitamente. Con ello, el católico pierde el sentido de compromiso en la construcción de la sociedad democrática y deja que otros actúen.

Una nueva postura es la que denomina como "sobreimposición", en la que el creyente se sitúa fuera y por encima del mundo y trata de "iluminar" el quehacer de éste, pero sin implicarse en él. No pocos católicos optan por la vía del enfrentamiento. Se sienten incómodos, irritados, por lo que pasa en el mundo y optan por ponerse en contra de esta sociedad a la que culpan de todo lo que no concuerda con su forma de entender y vivir la fe. La sociedad secular plantea, pues, al catolicismo mayores exigencias de coherencia interna entre lo que es y lo que dice ser. Probablemente, el ser católico hoy en España tiene unos costes nuevos y carece de beneficios sociales. Puede apreciarse que hay cierta falsedad en que se quiera ser hoy católico y compaginar eso con cualquier tipo de conducta personal o cualquier postura. Ser católico no es algo impune para quién dice serlo en una sociedad actual como la española.

### **4. RETOS Y SIGNOS DE ESPERANZA**

Hay signos de esperanza para los creyentes, pero también retos importantes que aguardan respuestas comprometidas y eficaces para cubrir la brecha existente entre sociedad civil y religión. Profesada y vivida conforme a la identidad católica y los signos de los tiempos.

Un diálogo fe-cultura más serio y profundo puede ser un camino a recorrer. Los católicos, desde sus creencias religiosas, pueden, junto a otros grupos sociales, ayudar a andarlo. El reto es el de humanizar la razón positiva.

Una primera vía sería la de dotar de mayor sentido a la ciencia y la técnica. El poder de la razón, que ha desarrollado las llamadas ciencias empíricas, tan útiles a la humanidad y que han llevado también a unas situaciones preocupantes, incluso a instalar el principio de que nada es verdad si no es comprobable. Ha habido una razón "deshumanizada" que la final, ha logrado en buena parte "deshumanizarnos".

No se trata de negar el valor de los científicos, sino de desarrollarlo con un sentido más humanizante. Los católicos tendrán que plantearse seguir aportando más su acción y saberes. Este reto de la ciencia se sitúa hoy en dos campos especialmente: el de la biotecnología y el tratamiento de la información.

Otro problema que se plantea a los católicos es el reto del pensamiento creativo, de la consistencia cultural frente a cierta superficialidad imperante. Hay una demanda real, quizás no socialmente muy sentida, de potenciar la construcción de la "historia pensante" de este país y de esta sociedad. Para lo cual, se necesita gente creativa y dialogante. En ese sentido, el catolicismo no destaca de lo común. ¿Será capaz de crear o desarrollar mejor instituciones, universidades, escuelas, institutos de investigación, fundaciones culturales, etc.?

El pensamiento "desde" el catolicismo tiene el reto de saber unirse al acerbo del pensamiento de la sociedad para, en relación de honesto intercambio, dar paso a una sociedad más culta y no sólo más informada. Un importante desafío es el del excesivo individualismo. En el caso del catolicismo actual, estos rasgos deberán dar paso al reconocimiento de que la persona humana es un ser de encuentro, es decir, que sólo encontrándose en verdad, con la naturaleza, con el arte y sobretodo, con los demás, la persona se realiza.

## 5. PRAGMATISMO HEDONISTA

La tendencia pragmático-hedonista de la postmodernidad, prevalente en parte de la sociedad, sitúa valores importantes en niveles secundarios. Así, Dios se relega como "constructor inútil", poco valioso, como "alguien poco eficaz" funcionalmente. Lo religioso se considera como una opción personal, no negada, sino, más bien, como de escasa eficacia para las "realidades" en que se juega el prestigio y poder social.

Esta pauta, que se proyecta impulsando un goce casi sin fronteras, va dejando paso a una nueva conciencia social en segmentos más sensibles, los cuales consideran que aquella práctica puede deshumanizar más que humanizar, pues, donde se borra el sentido de la culpa, el relativismo se hace hegemónico y todo puede depender del tiempo y espacio en que uno se encuentre.

Sin perder su identidad, el catolicismo español se encuentra retado a potenciar un sentido cristiano del gozo, del éxito y de los beneficios. Durante mucho tiempo estuvo impregnado,

quizás excesivamente, del sentido de dolor, la muerte, la renuncia y la austeridad, dando la impresión de no poder convivir "normalmente" con aquellas otras experiencias, como si tuviera poco que decir a un mundo económico y socialmente desarrollado. En este sentido, la Iglesia y los cristianos necesitarían tener y presentar socialmente más vivencias de personas que, triunfando en la vida de este mundo, sean coherentes también con sus creencias católicas del otro, permaneciendo fieles a la vez a la jerarquía de su propia Iglesia. El reto plantea también la necesidad de un catolicismo cada vez más sensible y creativo, para encontrar fórmulas eficaces de ayuda a los nuevos pobres - léase Cuarto Mundo -, a los parados, a las madres solteras, a los drogadictos, a los hijos de las parejas rotas, a los alcohólicos, a los enfermos de SIDA, a los emigrantes. Es decir, un catolicismo que sea más eficaz en crear justicia y solidaridad.

En resumen, modernidad y postmodernidad son dos mentalidades que, a veces son antagónicas y otras, complementarias. La fe cristiana ha de percibir los desafíos y valores positivos de una y otra. Dialogar con ambas y procurar elaborar una síntesis satisfactoria de sus postulados para el creyente actual.

Así como, el Evangelio supo introducirse en ciertos valores de la modernidad, también debería hacerlo con los de la postmodernidad. Pero, de la misma manera que aquél no hizo suyos los contravalores de la primera, tampoco debe asumir los contravalores de la postmodernidad.

La esperanza cristiana no se refiere sólo al más allá. Alimenta, estimula e impulsa a todas las utopías intrahistóricas, pero no se agota en ninguna de ellas, porque apunta siempre a un más allá irrealizable en la historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- DUCH, LI. (1993). "Fenomenología de la religión". *Revista documentación social*, nº 93. Caritas Española.
- EQUIZA, J. (1992). *Secularización (modernidad-postmodernidad) y fe cristiana..* Madrid: Nueva Utopía.
- FERNÁNDEZ REVUELTA, J.A. (1995). "Increencia y fe". *Curso Vicaría IX.*
- FERNÁNDEZ REVUELTA, J.A. (1995). "La postmodernidad". *Curso Vicaría IX.*
- FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).(1994). "Investigación sobre la religión en España". 5º *Informe Foessa* (Dirigido por González Blasco, P.) Madrid: FOESSA
- GONZÁLEZ CARVAJAL. (1991). *Ideas y creencias del hombre actual.* Santander: Sal Terrae.
- GONZÁLEZ, F. (1988). *Postmodernidad europea y latinoamericana.* Barcelona: C. Y J.
- INSTITUTO INTERNACIONAL TEOLOGÍA A DISTANCIA. (1993). *Cristianos en la sociedad.* Madrid.
- MARDONES, J.M. (1988). *Postmodernidad y cristianismo.* Santander: Sal Terrae.
- MARDONES, J.M. (1992). "El desafío de la postmodernidad al cristianismo". *Revista Fe y Secularidad.* Madrid.